

# BIBLIOTECA

ARRESE, José Luis: *Arte religioso en un pueblo de España*.— Madrid, 1963. C. S. I. C. 622 pp., 189 láms.

Como su título indica, el autor refleja en las páginas de la monografía que nos ocupa las manifestaciones artísticas de un pueblo, en este caso la ciudad de Corella, ciudad barroca en todas sus manifestaciones según repetida afirmación que encontramos en sus páginas. De ese profundo barroquismo de Corella, surgirá en la ciudad un esplendoroso museo de obras del siglo XVII en adelante que hablan a las claras de la importancia y riqueza del municipio y del ferviente amor a las Bellas Artes de sus hijos, que llenaron iglesias y palacios de la ciudad con preciadas obras de arte para ornato propio y gozo de las generaciones venideras.

El autor no se limita a hacer un frío catálogo de artistas y obras existentes en la ciudad, sino que da vida a monumentos, lienzos y esculturas, situándolos en el ambiente para el que fueron dispuestas y sin el cual pierden el encanto de cosa viva. Por ello puede decirse que toda Corella llega a resultar un museo palpante de arte y arte jugoso y feraz.

Se abre el libro con una introducción en la que el señor Arrese da a conocer sus propósitos y traza las líneas de su trabajo, dando igualmente una copiosa lista de artistas y artífices que dejaron de 1600 a 1799 alguna muestra de la actividad que les caracterizaba en Corella. Siguen después las tres partes en que divide su trabajo: «El arte religioso en las iglesias y conventos», «El arte religioso en las casas particulares» y «El arte religioso en la Historia».

En el primero estudia las parroquias y conventos (San Miguel, Nuestra Señora del Rosario, ermita de Nuestra Señora del Villar, convento de los Carmelitas, convento de los Mercedarios, monasterio de las Madres Benedictinas, ermita de San Juan, convento de Carmelitas Descalzas y convento de los PP. Combonianos) con firme erudición y acertados juicios estéticos no sólo sobre los edificios en sí, sino también sobre las obras de arte en ellos custodiadas, manejando copiosa bibliografía, así como fondos archivísticos de primera mano.

Emotiva es la segunda parte de la obra, en la que hace recuento de las obras artísticas que se hallaban en las casas de próceres corellanos y que por diversas circunstancias emigraron de su primitivo lugar, dedicando especial estudio a las obras de arte de la propia colección del autor, quien trata de recobrar para el acervo artístico de Corella la mayor cantidad posible de obras que hoy forman ya importante conjunto y que en su día pueden dar lugar a la erección de un museo local de arte, a todas luces interesante.

Finalmente, la tercera parte recoge un conjunto de pequeñas monografías sobre desaparecidos edificios religiosos de Corella, sin cuyo estudio quedaría incompleto, en frase del autor, su trabajo.

Libro el que comentamos de un interés innegable por cuanto puede ponerse como ejemplo de monografía artística de una localidad; tiene también el atractivo de estar realizado con un estilo lozano y ágil que encubre, muy donosamente, el complicado andamiaje de su construcción.

S. A. F.

BOSQUE, ANDRÉE DE: *Artistes Italiens en Espagne du XIV<sup>me</sup> Siècle aux Rois Catholiques*. Collection Panoramique. Paris. Les Editions du Temps. 1965.

La editorial Le Temps, de París, ha impreso, con el número ocho de su extraordinaria colección Panoramique, el libro de Mme. Andrée de Bosque: *Artistas Italianos en España del siglo XIV a los Reyes Católicos*.

Mucho debemos a la autora por el intento de significar el aporte del arte italiano en la formación de nuestros artistas nacionales. La tentativa, aunque limitada a los siglos XIV, XV y primer cuarto del XVI, era penosa, tal vez demasiado, pero Mme. de Bosque ha salido airoso de la difícil prueba.

El libro, todo él, denota un gran amor por lo hispánico, y más concretamente por lo valenciano. En efecto, debemos agradecerle no sólo la importancia del estudio de lo valenciano —casi la mitad del libro—, sino también la trascendencia y preponderancia de lo nuestro en medio del concierto cultural hispánico.

Nada empañan la inteligencia del texto algunas peligrosas atribuciones que entran en el plano de lo opinable; el libro se lee con interés y agrado. Agrado que llega a la máxima complacencia por obra de las numerosísimas láminas en negro y color —éstas de gran perfección— que son un regalo para la vista y que confirman los puntos de vista de la autora.

Tras el prólogo inicia el libro dedicando el primer capítulo a las relaciones históricas, culturales y económicas entre España e Italia, haciendo hincapié en la penetración aragonesa en la península itálica, que culmina con la conquista de Nápoles por Alfonso el Magnánimo, y la llegada a Roma de los dos papas valencianos de la familia Borja. De nuestro lado, los principales puntos comerciales, y por tanto de penetración cultural itálica, son Barcelona, Valencia y Sevilla.

En el siguiente capítulo las corrientes sienesas y florentinas en España en los siglos XIV y XV, la autora lo subdivide en cuatro apartados: Cataluña, Valencia, Castilla y Andalucía. El estilo florentino hace su presencia en Castilla, salvo en el dístico de Cuéllar, por obra de Starnina en Toledo y Dello Delli en Salamanca. Siena, en cambio, domina las otras regiones, pero en cada una de ellas es matizada por otras influencias: en Baleares, Bizancio y Francia; en Andalucía, Venecia; en Valencia, Florencia (Dello Delli) y el germanismo de Marçal de Sax; en Cataluña (Ferrer Bassa) y en Murcia (Barnaba da Modena) es donde el estilo sienés aparece con toda su pureza.

El capítulo tercero trata del papel decisivo que, en el desarrollo del Renacimiento, tienen algunas personalidades, como Alejandro VI, los Reyes Católicos y ciertos señores castellanos de las familias Mendoza y Fonseca.

Al primero se debe la presencia de Paolo da San Leocadio, cuya obra y su irradiación llenaron medio siglo (a caballo entre el XV y el XVI) de la pintura valenciana. También están presentes en Valencia, por obra del papa Borja, Francesco Pagano, cuya personalidad —como dice la propia Mme. de Bosque— permanece algo confusa; y Ricardo Quartararo, autor del cuadro de *La Virgen del Caballero de Montesa*, del Museo del Prado. Es esta atribución la más sensata, con mucho, de cuantas hasta ahora se han venido haciendo, uno de los logros más importantes del presente trabajo. El panorama valenciano se completa con la obra de Fernando de los Llanos y Fernando Yáñez de la Almedina, éste el mejor de los dos y uno de los más firmes valores de nuestro Renacimiento.

En Castilla, Santa Cruz —tal vez italiano— trabaja en el retablo de la catedral de Avila, y posiblemente en Toledo. Hispanizado, Mme. de Bosque lo hace autor de la tabla de *La Virgen de los Reyes Católicos*, del Museo del Prado, donde además de la influencia flamenca quiere ver ciertos detalles de carácter veneciano.

La obra de Juan de Borgoña, que trabajó en Toledo y Avila especialmente, será continuada por Comontes y Correa de Vivar.

El panorama pictórico español se completa con la personalidad del italiano Nicolás Credensa que, en Cataluña, se adscribe al círculo de Huguet; y el cordobés Alejo Fernández.

El capítulo cuarto está dedicado a la escultura y arquitec-

tura, con un apéndice sobre los retabos cerámicos de Niculoso Pisano, en Sevilla.

Se inicia con las corrientes pisanas (Cataluña) y florentinas (Valencia) en la escultura italiana en España en los siglos XIV y XV. Inmediatamente entra de lleno en el Renacimiento, con el sepulcro del cardenal Mendoza, en Toledo, atribuido, con el interrogante, en su conjunto, a Andrea Sansovino.

Domenico Fancelli es el creador de un tipo de sepulcro —príncipe don Juan, en Avila; de los Reyes Católicos, en Granada; de Cisneros, en Alcalá, y tal vez el de los Fonseca, en Coca— que el español Ordóñez continuará, aunque dándole su toque personal.

La influencia germano-véneta de Vischer aparece en la lápida funeraria de Figueroa, en Badajoz; mientras que todo carácter miguelangelesco es negado al *San Juan Bautista*, niño, de Ubeda.

La problemática presencia en Portugal de Sansovino está al parecer confirmada en algunas obras, citadas por la autora al tratar de la personalidad del dinámico y premiguelangelesco florentino Torregiani.

Los Indaco, Jacopo y Francesco, trabajan en Granada y Murcia. Jacopo, el mejor de los dos, destaca como escultor en el *Santo Entierro*, de Granada, y como arquitecto decorador en el primer cuerpo de la torre de la catedral de Murcia.

En Aragón, el italiano Juan Moreto se hispaniza al contacto del español Morlanes y el hispano-francés Yoly.

Las Vírgenes de Palma de Mallorca parecen adscribirse más al círculo del siciliano Gagini que al del italo-dálmata Laurana.

El libro se completa con la especial mención de dos magnos empuños arquitectónicos: el castillo de la Calahorra, cerca de Guadix, y el de Vélez-Blanco, próximo a Granada y hoy en el Museo Metropolitano de Nueva York. Ambos, construidos en los albores del siglo XVI, son obra refinada de artistas florentinos y lombardos.

Concluye el libro con un resumen de lo expuesto y unas diez páginas de abundante bibliografía.

Estamos seguros que el noble empeño de Mme. de Bosque será faro y guía de posteriores investigaciones.

C. S. D'H.

GÓMEZ-MORENO, Manuel: *En torno al crucifijo de los reyes Fernando y Sancha*. Ministerio de Educación Nacional. Dirección General de Bellas Artes. Informes y Trabajos del Instituto de Conservación y Restauración de Obras de Arte. Arqueología y Etnología. Madrid, 1965.

Las primeras páginas de este breve trabajo están dedicadas por el autor a hacer un análisis estilístico del crucifijo, ejemplar espléndido de imaginería románica, posiblemente relacionado con el perdido retablo de Nájera, en cuyo caso, Almanius, el artífice de éste, podía serlo también de la cruz. Sigue después el informe de la restauración, debido al señor Vázquez de Parga, minuciosamente realizada aquélla, rematando el estudio un conjunto valiosísimo de láminas, conjuntos y detalles de dicha excelsa obra.

S. A. F.

*Catálogo de la Exposición de Pintura y Escultura*. Real Círculo Artístico. Instituto Barcelonés de Arte. Barcelona, noviembre 1964. 56 pp. y 144 ilustraciones.

Con motivo de la inauguración de la sala de exposiciones en el nuevo local social del Real Círculo Artístico tuvo lugar una, a todas luces, notabilísima exposición de pintura y escultura, en la que se reunieron ciento cincuenta y siete obras, entre pinturas y esculturas, insertables en la mayoría de las tendencias artísticas pasadas y presentes. Todas ellas escogidas tras una cuidadosa y fina labor desarrollada por el jurado de admisión y colocación de esta importante muestra de arte barcelonesa. Los nombres de Capmany, Lloveras, Mallol Suazo,

Maynadé, Marés, Monjo, Panasdurá, Vives, etc., cada uno con las peculiaridades artísticas que le son propias, ofrecían una panorámica bastante completa del arte catalán contemporáneo, constituyendo una aportación llena del más alto interés dirigida hacia dicho fin. Como tal es preciso concederle la importancia que se merece.

S. A. F.

DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES. MUSEO NACIONAL DE ESCULTURA. *Exposición de la obra del Maestro de Santa Cruz de Valladolid*. Valladolid, 1964.

El director del Museo Nacional de Escultura de Valladolid, señor Wattenberg, firma la introducción al Catálogo que comentamos sobre el llamado «Maestro de Santa Cruz», cuyas obras estudia, realizando también el análisis estilístico de su producción, bastante copiosa, y de cuya actividad se presentan cincuenta y cuatro muestras diversas. Concluye el autor identificando al «Maestro de Santa Cruz» con Rodrigo de León, iniciándose con él la gran escuela vallisoletana de escultura.

S. A. F.

EXPOSICIÓN DE ARTE SACRO. Cincuentenario de la catedral de La Laguna. Tenerife, 1963.

La Comisión Diocesana de Arte Sacro, con la colaboración del Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Tenerife y del excelentísimo Cabildo Catedral en conmemoración del cincuentenario de la catedral de La Laguna, organizó una exposición de Arte sacro que comprendía manifestaciones pictóricas, escultóricas, así como de orfebrería y otras muestras de artes aplicadas. El Catálogo, debido al señor Hernández Perera, reúne obras de artistas locales, peninsulares y extranjeros, como Martín de Vos o Benito Juan Martín, platero portugués, natural de Madera, entre otros, completándose con un conjunto de varias láminas reproduciendo las obras más destacadas.

S. A. F.

ESPÍ VALDÉS, Adrián: *Blasón de Alcoy*. Valencia, 1965. 14 páginas; 4 ilustraciones.

Con su escrupulosidad investigadora y solicitud informativa, Espí Valdés nos da aquí puntual noticia de este tema heráldico local, ciertamente sugestivo. Para cuantos hemos pasado algún tiempo en la ciudad del Serpis, el conocimiento de los orígenes y vicitudes del escudo local, que tantas veces —antes y después de 1936-39— vimos en fachadas, interiores, impresos alcoyanos, etc., es cosa de positivo interés.

No faltan aportaciones, e incluso rectificaciones necesarias, en este trabajo de Espí, sólo pequeño en su extensión, revelador como todos los suyos (y como ellos también oportunamente ilustrado) de su enorme vocación estudiosa, de su capacidad de trabajo y de esa curiosidad, a la que ya Cajal atribuía, con acierto, el origen de la ciencia, el punto de partida de la sabiduría...

F. M.<sup>o</sup> G.

ESPÍ VALDÉS, Adrián: *El litógrafo Pascual y Abad*. Alcoy, 1964. 74 pp.; 8 láms.

Adrián Espí —y permítasenos atribuirnos cierta autoridad para afirmarlo— es una de las inteligencias —servida por voluntad y tesón— de quien más puede esperar la tarea, tan por hacer todavía, de construir la historia del arte valenciano, tan rica como descuidada y tan tenida, por no pocos, como cosa banal, mero divertimento de aficionados, pero que ha de revelarnos una de las facetas más caracterizadoras del

alma regional, precisamente —lo hemos escrito hace poco, en alguna parte— por el carácter esencialmente «artístico» de nuestra idiosincrasia.

Espí Valdés, además, por su actividad nos admira, íbamos a decir nos abruma, con una serie casi ininterrumpida de publicaciones monográficas que adiestran su pluma y estimulan, si es que le precisase, su innato afán investigador. A sus títulos anteriores, alguno aquí ya comentado, a las colaboraciones en diversas revistas —los lectores de ARCHIVO conocen sus acertados artículos, frecuentemente al margen de conmemoraciones centenarias— añade ahora otros, como este sobre el grabado: litógrafo Pascual y Abad, trabajo que ganó el premio Ateneo Mercantil en los Juegos Florales de 1963, en el que Espí hace la biografía de este alcoyano nacido en 1809, que cursa estudios en la Escuela valenciana de San Carlos y bien pronto —no mucho después del descubrimiento de la litografía en París—, como Goya, practica este arte difícil, en el que tanto valen la intuición como el estudio.

Modelo de monografías biográficas, esta de Adrián Espí sitúa a su personaje en el propio ambiente nacional, local, familiar, profesional que le fue propio; aduce los fundamentos documentales de cuanto afirma, y, sobre todo, ensaya un catálogo de la obra litográfica de Pascual y Abad del mayor interés.

Una bibliografía adecuada y el cuadro genealógico del artista, con varias reproducciones de su labor, además de su retrato, completan el trabajo, cuyo mejor elogio, en cierto aspecto, aparte otros méritos, es decir que se lee «de un tirón».

F. M.<sup>a</sup> G.

MAÑERO MAÑERO, Salvador: *El Humanismo, tema de nuestro tiempo*. Madrid, 1963, C. S. I. C. 254 pp.

Siempre resulta muy provechoso para todos aquellos que tratan de mantener un nivel cultural «al día» que vayan apareciendo, de vez en cuando —menos de lo que hiciera falta— libros que centren de manera clara un término de los que, a fuerza de usarse, quedan sin sentido exacto ni concreto.

En esa línea de precisiones necesarias, el libro de Mañero, lanzado por el Instituto «Luis Vives» de Filosofía, y dedicado al profesor Manuel Mindán, «promotor del actual florecimiento filosófico español», constituye una aportación valiosa, por concreta y exacta, y también por el método analógico de que se vale para fijar el concepto tema de la monografía. «Humanismo y humanitarismo», «Humanismo y técnica», «Humanismo y cualificación humana», «Humanismo, tradición e historia», «Humanismo y sistema filosófico», etc., son excelentes puntos de partida para ir delimitando matices, diferencias y, en suma, características de ese «tema de nuestro tiempo», el Humanismo, que al autor —como a tantos más— nos preocupa y atrae, con necesidad previa de depurarle de lo que no sea suyo.

Porque «el humanismo, por sus múltiples implicaciones y secuencias, no sólo es tema de *moda*, sino raíz y síntesis de los otros que inquietan a nuestro tiempo». ¿Qué es humanismo? «...salvarlo de su equivocidad y sistematizar los numerosos problemas que en torno de él se centran es lo que pretende este libro.»

Cabe destacar su «Conclusión», para juzgar de cuyo interés basta citar los epígrafes de que consta: «En defensa de la persona, lo más excelente de la Naturaleza» (Santo Tomás); «Humanismo, reconciliación del hombre consigo mismo» (Bernanos); «¿Ha muerto el hombre?» (Malraux). Como termina el libro, al humanismo, que, junto con la religión cristiana, fue en su día el núcleo en torno al cual cristalizó nuestra cultura occidental (¿por qué este adjetivo tan elástico, de pura situación geográfica?) y se conformó Europa, cabe hoy aplicar lo que inspiró a Renan la situación de la fe cristiana en su tiempo: «Sin saberlo de manera consciente, nosotros debemos con frecuencia los restos de nuestra virtud a creencias proscritas. Vivimos de una sombra, del perfume de un ánfora. ¿De qué se vivirá después de nosotros?». Quizás ahora, a costa de tantas cosas, vamos sabiéndolo ya, aunque a

veces parece todavía difícil y oscuro hacer luz en medio de la inestabilidad en que ha venido a desembocar nuestro tiempo. De la filosofía al arte, de las fórmulas de convivencia política a la revisión de prejuicios en esferas las más distintas, en todo apunta, tras de aquella crisis que todavía vivimos, la promesa de un alborar en el que el humanismo, más aún el humanismo cristiano, ha de ser el foco más radiante.

F. G. LL.

LÓPEZ ORTIZ (Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. Fray José) y BLÁZQUEZ (Dr. D. Joaquín): *E colegio episcopal*. Madrid, 1964. C. S. I. C. Junta de Ciencias Sagradas.

Con la colaboración de varios otros especialistas, requerida por la compleja y diversísima naturaleza de los extremos abordados, el vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, fray José López Ortiz, obispo de Tuy-Vigo, y el Dr. Blázquez, director del Instituto «Francisco Suárez», han preparado este «corpus» doctrinal de tanto interés, trascendente, de toda oportunidad, como actual vinculación a una de las directrices más acusadas en el reciente Concilio Vaticano II. «Con el debido respeto a todas las maneras de opinar —la que lo creyó tema agotado y la que lo considera insuficientemente debatido— nos pareció cierto que la hondura, la trascendencia, la complejidad y la dificultad, con todas sus implicaciones, teóricas y prácticas, de este problema necesitan y reclaman un tratamiento sereno, en el que no tenga parte alguna ninguna especie de voluntarismo apologético de la propia teoría. Es necesario acercarse a las fuentes para ver y recoger cuanto en ellas haya como en ellas esté.»

Como en las páginas previas del ilustre prelado tudense se indica, en la segunda parte de la obra —después de otra breve, de carácter introductorio— se agrupan trabajos en los que predomina el intento de descubrir cuál fue la voluntad de Jesús, divino fundador de la Iglesia, sobre un actuar conjunto, primero de sus apóstoles y después de sus sucesores, los obispos.

Como en el estudio, junto a eclesiásticos insignes, está presente el laicado en las personas de los colaboradores doctor Alvaro d'Ors y Dr. Alberto de la Hera, la investigación alcanza terrenos a veces muy distantes de la pura teología o la ciencia escrituraria. La arqueología inclusive —y es aspecto que nos interesa particularmente— aporta los frutos de estudios, algunos muy recientes, sobre las comunidades de Qumram, los esenios y sus vestigios en los monumentos y en los famosos manuscritos del Mar Muerto, siendo de notar la cita de Plinio sobre aquella gente «solitaria y admirable» y la próxima ciudad de Engaddi.

A coadyuvar a la fundamentación del concepto de la independencia de la jerarquía eclesiástica viene este complejo estudio, que honra a la cultura sacra española y habrá de ser consultado cuando —sin pretéritas regalías ni modernísimos telones de acero o de bambú— se restaure el exacto sentido del episcopado, una de las bases, a no dudarlo, para la inteligencia con las jerarquías episcopales más o menos «separadas».

F. M.<sup>a</sup> G.

SUÁREZ FERNÁNDEZ: *Documentos acerca de la expulsión de los judíos*. Valladolid, 1964, Biblioteca Reyes Católicos. C. S. I. C. 564 pp.

Procedentes del Archivo de Simancas se publican ahora, bajo la dirección del autor y con un luminoso estudio previo suyo encaminado a «situar la documentación en el tiempo y fijar el orden de los sucesos», doscientos sesenta y seis documentos, los más de subido interés para el conocimiento de este tema que Suárez Fernández incluye entre los «vidriosos» de nuestra historia. El trabajo tiene su punto de arranque en cierta invitación del autor a que una graduada en Letras de la Universidad de Valladolid, la señorita Martín Mansilla, «se asomara brevemente a las fuentes que en Simancas se conservaban de las postimerías del judaísmo español». Condicionada

la prosecución del estudio a una ordenación y catalogación del Registro General del Sello en aquel Archivo y llevada a cabo por las funcionarias del mismo Amalia Prieto y Concepción Álvarez, la labor se hizo posible y, en cierto modo, el repertorio ahora ofrecido, con buen orden, el debido aparato de índices y apéndices y el estudio preliminar aludido, es el fruto logrado.

Quizás sea oportuno recordar algunas afirmaciones del autor. «Los Reyes Católicos encontraron en este aspecto un proceso muy maduro —desde fines del siglo XIV, es decir, un siglo antes— que no hicieron sino rematar. Cabe decir en su defensa que distinguieron bien entre ideas y personas de modo que mantuvieron hasta el último instante el ejercicio protector de la ley hacia los israelitas, borrando las diferencias que pudieran existir entre los neófitos y los cristianos viejos.» «Fernando e Isabel no eran por principio hostiles a los judíos; atribuirles una política antisemita, en el sentido moderno de esta palabra, sería un error.» «Protegen a las aljamas y se rodean de judíos», de lo que Suárez cita varios ejemplos con nombres y preeminencias, cargos de confianza y concretos casos de ayuda a las comunidades hebreas. «En ocasiones, la política de los reyes se veía dificultada por las presiones municipales que se ejercían a la vez sobre los judíos, tratando de restringir la actividad económica y sobre la corona en busca de privilegios.» En 9 de julio de 1477 la reina dice «todos los judíos de mis reinos son míos y están bajo mi amparo y protección y a mí pertenece de los defender y amparar en justicia.» «No existe la menor diferencia en la actitud de Isabel y Fernando a este respecto.» Las conversiones sinceras —*masumad*, en hebreo— eran mucho más numerosas en el Norte que en el Sur, donde predominaban las falsas —*anuzim*—, no faltando islamizaciones de judíos, que pasaban a ser «moros», según dicen los documentos.

El pueblo odiaba a los conversos en bloque, identificándolos con los hebreos no convertidos.

La usura ejercida por éstos, el odio popular contra ellos, fueron llevando a una separación de residencia entre fieles e infieles, por razones de paz política y evitación de proselitismo. No era tampoco cosa nueva, ni nunca llevada con rigor. «Para los Reyes Católicos resultaba difícil sustraerse a la presión de las quejas que se les dirigían.» Poco a poco segregaciones, expulsiones parciales, presiones sociales, populares, prepararon el camino, a la medida general, a lo que se creyó solución del problema. «Que lo hayan resuelto al modo de su tiempo no debe extrañarnos.» «Pero vivimos ahora en un tiempo en que se ha hecho urgente explicar el proceso de la expulsión, porque aún nos estremece la terrible política que hace apenas unos años hizo desaparecer varios millones de judíos, en una fría operación de exterminio desarrollada en

varios países de Europa, frente a la cual, como el autor dice en otro lugar, «la expulsión fue casi una medida de clemencia.» «Los Reyes Católicos desterraron el judaísmo, pero brindaron a los miembros de la comunidad hebrea el camino para fundirse en la comunidad española con igualdad de derechos.»

Esto no son sino consideraciones y presupuestos necesarios para enfocar el difícil problema —quizás el más espinoso del gran reinado— del que el libro, en su estudio, en sus documentos, hace un análisis objetivo y completo.

F. M.<sup>a</sup> G.

ROZAS, Juan Manuel: *El conde de Villamediana*. «Bibliografía y contribución al estudio de sus textos.» Madrid, 1964. Cuadernos bibliográficos. XI. C. S. I. C. 110 pp.

Esta serie de crítica histórico-literaria, dirigida por don José Simón Díaz, ofrece, en el cuaderno que nos ocupa, un estudio de la figura, entre novelesca e histórica, del conde de Villamediana, don Juan de Tassis, cuyas andanzas cortesanías han oscurecido la fama de sus talentos literarios. Figura paralela, en lo posible, de la de Góngora, el impar creador poético de nuestro barroco, su labor va identificándose, dentro de la escuela gongorina, día a día, por el esfuerzo de los estudiosos. Citado y elogiado en su tiempo y poco después, su memoria se pierde casi en el neoclasicismo, revalorizándose por la crítica romántica. Poeta del siglo de oro, caballero cortesano de los Felipes, leyenda española seiscentista, Villamediana es figura de dimensiones e interés sobrados para éste y más extensos estudios.

Unas páginas preliminares, orientadoras, van seguidas de un aparato crítico completísimo, en el que no faltan facsímiles de ediciones antiguas de este poeta y cortesano, un valor más, de los que en el arte literario como en el plástico quedan por revelar.

G.

*Glossarium Medioe Latinitatis Cataloniae*. (M. Bassols, J. Bastardas, R. Quevedo, C. Huguet, J. Viera y T. Gracia, compiladores y redactores.) Barcelona, 1963.

Fascículo tercero de este «corpus» estimabilísimo que viene publicando la Escuela de Filología de Barcelona del C. S. I. C. y cuyo interés para la comprensión del latín medieval —en el que están cifrados los secretos de no pocas joyas de nuestro arte «primitivo»— es indiscutible, tanto como el mérito del paciente trabajo de sus competentes redactores especialistas.

F.